

DON JOSÉ RAMÓN DOMÍNGUEZ BURILLO.

Funcionario de Prisiones asesinado por ETA de dos disparos por la espalda camino del Centro Penitenciario de Martutene en San Sebastián. Ocurrió un 22 de enero de 1993. Madrugada. (Mortalmente herido, José Ramón permaneció desangrándose durante unos 20 minutos, hasta que fue descubierto por un niño de diez años que iba a la escuela.)

Eres un Héroe José Ramón, un Héroe penitenciario.

Querido José Ramón, el día que te asesinaron estos cobardes me vienen con una celeridad intensa, agudos fotogramas de ese día. Veintidós de enero de mil novecientos noventa y tres. Un collage que entremezcla con la pasión, el cariño, el recuerdo más personal hacia tu figura. Y estos fotogramas novelescos y llenos de imaginación, me permiten visualizarte con cierto poso de amargura. La empatía imaginativa no goza de límites temporales, ni pasionales, ni de cercanía. Incluso cuando llevas tanto tiempo, en la memoria de nuestros corazones.

Esos veinte minutos de cruel agonía. Esos veinte minutos difuminados entre la negrura de la noche y el incipiente nacimiento de la luminosidad del nuevo día. Esos veinte minutos donde las zancadas de aquellos gallinas tapeaban lejana su vergonzosa huida. Esos veinte minutos donde agonizabas arrinconado al olvido vecinal. Esos veinte minutos donde dos ángeles te acunaban para que no pasaras frío. Esos veinte minutos donde nadie, jamás, ha sabido ofrecer una respuesta al ¿Por qué? Esos veinte minutos donde el salvajismo adquiere la cúspide de la barbarie más atroz. Esos veinte minutos de frío helador, donde el hálito de tu vida, el soplo suave y apacible de tu respiración comenzaba su fin. Esos veinte minutos que dieron origen al nacimiento de un héroe. Esos veinte minutos.

E imaginar por un momento tener la habilidad arcana, mágica, de retroceder en el tiempo, de conservarte, y volver a estar aquí, en el anonimato más maravilloso posible. Al alcance de la mano. Poder abrazarte querido compañero.

El día que vi tu lápida tan cerca aquella mañana soleada de un Burgos especialmente hermoso, con ese imperceptible estremecimiento que recorre el cuerpo, junto a Dimas, Roberto, Andoni, Iñaki, se revelan los infortunios que nacen de dentro. Ese dolor inimaginable para una sociedad profana sobre la capacidad sobrecogedora que puede alcanzar una familia rota por un ser que era bueno hasta rabiar.

El conjunto de medialuna que dibujábamos los compañeros alrededor de tu nicho, el padrenuestro que te ofrendamos, las palabras de Dimas y el anhelo virginal, puro, del recuerdo ardiente y presente. El hecho de que hayas sobrevivido tanto tiempo es un testimonio del imperio de tu figura y de tu familia.

De no ser por ellos... Te debo, te debemos el resto penitenciario una fidelidad absoluta. Y a veces una persona, como tú, es más que una persona.

Lo siento mucho José Ramón, a veces tengo que marcharme, sin hacer ruido, al amparo de la noche que da refugio a las palabras que te dedico. Es lo que suelo hacer, sin dar explicaciones después, y a veces es lo único que puedo hacer.

Espero que sepas querido compañero que aunque no te lo haya dicho nunca, quiero que percibas lo mucho que estás dentro de numerosas vidas en cada patio, en cada cabina, en cada rastrillo, en cada oficina, en cada uniforme. Sé que no hace falta que te lo diga, pero a veces el subconsciente engaña a mi consciente atrapado en un laberinto de sentimientos contrapuestos.

Añado al texto final un profundo agradecimiento a la familia Domínguez Burillo, en la persona de Dimas, con el que me honra mantener y conservar un contacto cercano e igualmente afectuoso. Un fuerte abrazo para ti Roberto.

Pienso mucho en todos vosotros.



Con cariño sincero.

Tony.

CP PAMPLONA I

A 22 de Enero del 2022